CAPITVLO VI.

Tenia el Venerable Aparicio mucha deuocion, y confianza, en nuestro Serafico Padre San Francisco, el qual le ayudaua grandemente en su ministerio, y ocupaciones.

AVnque à qualquier amigo se puede pedir con confianza, y en nombre de Dios, al mas estraño; pero para ninguno se alienta mas la humana pusilanimidad, que para vn Padre: y assi Christo Soberana Vida nuestra, para animar nuestra cobardia, y juntamente mostrarnos el inmenso amor que nos tiene, nos franquea las puertas de su infinita liberalidad, ofreciendonos à su Padre Eterno, como à Padre nuestro: y nos manda que le pidamos Pan, perdon de nuestras culpas, y libertad de tentaciones; llamandole: *Padre nuestro; dà nos el pan de cada dia, perdona nos nuestras deudas, y libra nos de mal.* Y en prueba desto pone vn argumento, con que queda confundida nuestra tibieza, y miseria; porque dize: Quien de vosotros llegarà à su Padre à pedir vn pan, que le dè vna piedra? Què si le pide vn pez, le dè vna serpiente? O si le pide vn hueuo, le dè vn Escorpion? Pues si vosotros siendo malos, sabeis dar buenas dadibas à vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre Celestial darà buen espiritu à los que se lo pidieren. Todo esto es para darnos à entender la grandeza de la paternal caridad; porque no ay amor, no ay seguridad, no ay fidelidad, como la de vn Padre: y por esso no ay amor como el de Dios, que es mas Padre, que todos los Padres, y despues para los Religiosos, nuestros Santos Padres, y Patriarcas; y mas los que tenemos vn Padre tan amable, como nuestro Serafico Padre San Francisco, que parece Padre de todos los Christianos, segun todos le aman; pues quãto mas le debemos amar sus hijos, y recurrir à èl, por el socorro de todas nuestras necessidades espirituales, y corporales?

Pater noster, panem nostrũ quotidianũ dà nobis, dimitte nobis debita nostra, & ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. Matth. c. 11.

Quis autẽ ex vobis Patrem petit panem nunquid lapidẽ dabit illi? aut piscem, nunquid propiscet serpentem dabit illi? aut si petierit ouum, nunquid porrigit illi scorpionem? si ergo vos cũ sitis mali scitis bona data dare filijs vestris: quanto magis Pater vester de Cœlo dabit spiritũ bonum petentibus se? Ibidem.

sus aflicciones; y assi se lo pagò nuestro Serafico Padre; pues como vimos se le apareciò tres noches seguidas, el año del Nouiciado, y la vltima con vn cariñoso abrazo que le diò, le dexò tan fortalecido contra los demonios, que lo perseguian, que nunca mas los temiò, sino que antes dezia, que era lo mismo verlos que ver moscas. Y de esto no ay que admirar; pues si vna particula del corazon del Pez (que le enseñò el Angel San Rafael à Tobias) puesto sobre los carbones; auyentaua todo genero de demonios: què mucho que el corazon de Francisco, encendido ardentissimamente en aquas de amor de Dios, y vnido al de Aparicio, en el abrazo que le diò, tocandole con aquella amorosa, y ardiente llaga que auia fabricado Christo Señor nuestro en la fogosissima fragua de su Costado, le comunicasse tales alientos Catolicos, que despreciasse à los enemigos? Esta deuocion le creciò cada dia mas; y en todos los aprietos, y ocasiones que se le ofrecian, imploraua con confianza de hijo su paternal auxilio.

Cordis eius particulã, si super carbones ponas, fumus eius extricat omne genus demoniorum. Tob. c. 6.

Quando venian dos, ò tres dias de Fiesta juntos, ò vna Pasqua, se venia à la Ciudad, y Conuento de la Puebla, por recrear espiritualmente su alma con Missas, Sermones, y otros exercicios. Y el Guardian le solia preguntar: Dezidme Aparicio (llamaualo assi, aunque no sea estilo Religioso, por hablarle en su lenguaje. Que èl à todos hablaua con esta llaneza de *vos*) como os venis, y dexais los bueyes, y carretas en el monte, donde ay tantos ladrones, que os los pueden hurtar? Respondiò: *Allà queda mi Padre San Francisco, cuya hazienda es essa; èl la guardarà: Y yo os asseguro, que no falte nada.* Y era assi verdad, que nunca les faltaua cosa alguna, porque quando se venia, y dexaua el ganado, y aperos en el monte, dezia: *Padre mio San Francisco, vuestra hazienda es essa, mirad por ella, mientras yo voy à oìr Missa, y à encomendarme à Dios.* Y si alguna vez le faltò Nouillo, ò otra cosa, fue quando dexaua vn Indio à que los guardara, porque como no suponia su guarda con la de nuestro Serafico Padre San Francisco, se atreuian los malhechores à hurtarle lo que podian.

No solo le guardaua nuestro Serafico Padre San Francisco, à nuestro Venerable Aparicio los bueyes, y carretas; pero tambien se las rodaua. Junta

ronse el Venerable Padre, y Diego Barreda, para ir al monte de Tlaxcalan, à baxar madera, vigas, y tablas. El compañero cargò presto, y se boluiò por delante. El Venerable Padre se detubo mas en hazer carga; y empezando à caminar cuesta à baxo, se le despezonò la vna carreta; esto es, se le quebrò la cabeza del exe, en que boltean las ruedas, y quedò sin pezon, y sin clauija. *M*as con todo prosiguiò arreando, por vn camino muy intrincado de cuestas, barrancas, y cenegales. Y esto auiendose obscurecido tanto, que à la media noche llegò à la hazienda de dicho Diego Barreda, el qual, sabiendo la causa de la tardanza, y viendo el exe sin cabeza, se admirò, de que hubiesse podido rodar la carreta hasta alli, que distaua legua; y media del camino; mas el Venerable Padre no parò, si no que prosiguiò su viage hasta la Puebla, que ay otra legua. Llegò al Conuento, descargò la madera, y quando entendiò poder aderezar la carreta, poniendole exe nueuo, recibiò nueuo orden del Guardian, que le mandaua fuesse à Tepeaca à traer veinte y cinco fanegas de maiz, que auian ofrecido de limosna al Conuento. *M*anifestò la imposibilidad que auia por entonces, por estar el exe quebrado; pero el Guardian le ordenò, que como quiera que estubiera, fuera por el maiz. A lo qual con toda humildad, y resignacion, respòdiò el Venerable Padre: *Alto con la bendicion de Dios.* Y recibiendo la de el Prelado, partiò à vncir las dos carretas, la despezonada, y la otra sana, y con ambas fue à Tepeaca, que dista seis leguas, y traxo el maiz al Conuento de la Puebla. Auiendo passado à ida, y buelta, vnas barrancas profundas, y peligrosas, donde las carretas sanas se maltratan, y suelen quebrarse; y al fin de tres dias boluiò à la misma Estancia de Diego Barrera; el qual viendo, que aquello no podia auer sucedido sin especial prouidencia, y milagro de la Omnipotencia Diuina, le dixo: Padre Aparicio; que dirèmos de esto? Què pueda rodar esta carreta sin tener exe, que es donde se gouierna la rueda? Y respondiò èl con su acostumbrada sinceridad: *Què hemos de dezir, sino que mi Padre San Francisco và teniendo la rueda, para que no se salga?* Alguno ponderarà aqui por necedad el precepto del Prelado, que tal impossible mando; pero no fue acaso, que tambien nuestro Serafico Padre San Francisco, mando à otro Frayle sembrar lechugas al rebès, con las raizes arriba, para probar su obediencia. Lo mismo permitio aqui el Señor, y por esso salio nuestro Serafico padre al desempeño de su obediente hijo Aparicio, para enseñarnos à los demàs, que no repliquemos à las ordenes de los Superiores. Y assi harà milagros la obediencia, que el que sustenta la redondez de la tierra en los exes de su prouidencia con tres dedos, sustentarà tambien vna rueda sin exe.

Qui appendit tribus digitis molem terræ? Isai. cap. 40.

Tambien ayudaua nuestro Serafico Padre, à su amado hijo Aparicio, à cargar las mulas. Llego en vna ocasion à pedir limosna à la Estancia de Francisca *M*elendez, la qual, con mucha caridad, prometio desde luego darle vna carga de maiz; pero le pidio que se esperasse, à que viniessen algunos Indios de la hazienda, para que le ayudaran à cargarla, porque estaua ella sola. A que respondio el Venerable Padre: *Esso no os dè pena; dadme por amor de Dios vnas tortillas, y vn poco de chile que comer.* La muger estimando la peticion por fauor, y considerando, que pues lo pedia, debia de ser mucha la necessidad, que le obligaua, se entro en la cozina à hazer por su propia mano el chile. Y saliendo dentro de breue tiempo, hallo vna mula cargada con dos costales de mazorca de maiz, que son muy pesados, y balumosos. De lo qual admirada, porque sabia que no auia en la casa mas que vna muchacha de siete años; dixo al Siervo de Dios: Padre, quien le ha ayudado à cargar? Y èl respondio: *San Francisco.* Ella replicò: Pues como le ayuda? Y el Venerable Padre, dixo: *Pues no veis que sirvo à sus hijos? Por esso me ayuda.* Lo qual creyò la muger; y quedò alabando à Dios por ello.

Defendiale tambien el trigo nuestro Serafico Padre San Francisco al Venerable Aparicio: Viniendo de la Villa de Carrion, traìa cargadas las dos carretas con cantidad de trigo, que le auian dado los Labradores de aquel partido; y hizo mansion en vn Lugar, que juzgò à proposito, para apacentar los Bueyes. Pero auiendolos desuncido, se alexò algun trecho. En este interualo fueron tantas las hormigas, que dieron sobre el trigo, que causaria admiracion, à quien lo viesse. El Indio que lo reconociò, se fue à èl, y le dixo: Padre, las hormigas le van hurtando à toda priessa el trigo, y sino lo remedia, tienen tra

traza de lleuarselo todo. Vino el Venerable Aparicio, y viendo el daño tan considerable, porque eran innumerables las que por todas partes auian rodeado las carretas, sin alteracion alguna, sino antes con alegria, y serenidad, les dixo, como si hablara con quien lo entendia: *De San Francisco es el trigo que aueis hurtado; aora mirad lo que hazeis?* Fue cosa admirable, que à la mañana estaua el trigo cabal, sin merma alguna, y dando gracias al Señor por ello, prosiguiò su viage.

Muchos casos se pudieran referir en esta materia, porque para todo interponia la ayuda, y amparo de nuestro Serafico Padre San Francisco; pero cerraràse el Capitulo, con vn sucesso, que el mismo sugeto con quien le acaeciò, lo atribuyò à milagro de nuestro Santissimo Patriarca. Auiale mandado vn Labrador, dos fanegas de maiz, segun parece, mas por cortesia de palabras, que con intencion de darlas, porque auiendo ido muchas vezes por ellas, no se las diò, sino que siempre le proponia fingidos embarazos, que se lo impedian. No por esso desistiò de hazer la diligencia el Venerable Aparicio, ò por no incurrir en omision culpable, ò por hazer las diligencias possibles para la limosna, ò por no priuarlo del merito, que podia tener, si se llegaua à vencer. Pero mientras tenia èl muy buenas ocasiones de merecer en sufrir las desabridas respuestas con que lo despedia, por vltimo fue vn Martes de Carnestolendas, y muy risueño le dixo: *Hermano, por Dios, que os dolais de mi, que ya estoy cansado de venir, y me deis las dos fanegas de maiz, que me mandasteis, para mi Padre San Francisco.* El Labrador viendolo que iba solo, y que en la hazienda, no auia quien le ayudasse, ni aun en todo aquel contorno, presumio quedar bien con èl, y sin darle el maiz. Y assi le dixo: Lleuelas en hora buena, Padre Aparicio, que de este monton las puede cargar. Y dexandolo, se entro en su casa, teniendo por impossible, que èl solo le uantasse, y pusiesse sobre la bestia vna carga entera de maiz, que hazen dos fanegas; mas por ver el fin, se puso curiosamente à assechar por el resquicio de vna puerta lo que hazia Aparicio. El qual con mucho gusto estaua llenando sus costales, y quando ya los tenia llenos, leuanto la vista, y vido venir hàzia èl dos Indios *joue*nes, de lindo talle, y disposiciõ, con tilmas, o capas blancas, à los

los quales, dixo: *Hermanos, pues Dios, os ha traìdo à tan buen tiempo, os ruego, que me ayudeis, y lo hagais por su amor, que por ser este macho espantadizo, no puedo yo solo cargarlo.* Los mancebos al punto se dispusieron con gran presteza à hazer lo que les dezia, cargaron el maiz, y luego se fueron, sin saber quienes eran, ni por donde se auian ido. El Labrador, que para confusion suya, auia sido testigo de tan marauilloso caso, saliò de donde estaua escondido al encuentro, y confessando con rendimiento su poca deuocion, le dixo: Padre Aparicio, verdaderamente este es milagro, que Dios ha obrado por los meritos de San Francisco con vuestra Reuerenda; porque digo la verdad, que no era mi intencion darle lo que lleua, y si le dixe que cogiesse el maiz, fue por verlo solo, que sin ayuda, no lo podia cargar. Pero aora que he visto ocularmente lo que passò, digo: Que de aqui adelante le darè quanto me pidiere, y no le negarè cosa alguna de mi casa. Aparicio con amorosas palabras le respondiò, y exortò à que otra vez no prometiesse à Dios, y à nuestro Padre San Francisco, lo que no auia de cumplir. Y agradeciendole la limosna, ya hecha, se despidiò, dexandolo confuso, y arrepentido de lo que auia hecho.

CAPITVLO VII.

Persigue el demonio al Padre Aparicio con nuevas tentaciones despues de Religioso.

DE el Capitulo antecedente, y aun de toda la historia, consta lo mucho que nuestro Serafico Padre San Francisco fauorecia al Venerable Aparacio; porque como procuraua con todas veras seguir su Regla, è imitar sus virtudes, podia dezir de èl nuestro Serafico Padre, lo que Dios de Dauid: He hallado en Aparicio vn Varon à medida de mi corazon, pobre, humilde, penitente, despreciador del mundo, y de todas sus vanidades. En el Nouiciado mostrò quanto le amaua, quando despues de auerlo visitado tres noches, la vltima lo abrazò con tanto amor, y cariño, con que lo fortaleciò contra los espiritus Infernales, tanto que nunca mas los boluiò à temer. Y pues ya està significado Aparicio por Dauid, la semejanza excita à entender à nuestro Serafico Padre San Francisco por

Inueni virum iuxta cor meum.

Jo